



— Apuntes de —  
**ECONOMÍA Y POLÍTICA**  
*Análisis Económico de las Decisiones Públicas*

**EDITORIAL**

*En la presente edición queremos ofrecerles un acercamiento a los temas metodológicos y epistemológicos de las ciencias sociales. A lo largo de los ensayos y artículos que componen este número de Apuntes de Economía y Política se analizan las relaciones existentes entre la ciencia económica y las corrientes filosóficas del modernismo y postmodernismo.*

**¿Qué debemos entender por Modernismo y Post-Modernismo? ¿Cuál es el legado y su relación con las ciencias sociales? ¿Qué lugar que ocupa la ciencia económica en el seno de estas dos escuelas?**

Inicialmente el Dr. Moris Polanco, profesor de filosofía de la Facultad de Ciencias Económicas UFM, nos presenta la dicotomía entre las enseñanzas de la Modernidad y Post-Modernidad. En su exposición

elabora una radiografía de los avances que en el mundo de las ideas son producto del modernismo y cuestiona los alcances que podrían derivarse del postmodernismo.

Más adelante, publicamos un extracto de la traducción del capítulo ocho de la obra “*The Sensory Order*” de Friedrich von Hayek la cual será publicada por primera vez en idioma español por Unión Editorial. En el capítulo “La división de las ciencias y el libre albedrío” Hayek se cuestiona la validez de la utilización de modelos de las ciencias físicas para las ciencias sociales, confirmando así su posición progresista y postmoderna.

Por otro lado, Clynton López, profesor de Filosofía Social de Mises de ESEADE-UFM, analiza las debilidades de la ciencia económica a la luz de la filosofía. A lo largo de su exposición hace una crítica de la economía por el hecho de “totalizar a los individuos en sujetos económicos” e intenta convencernos del potencial de la narración y de la llamada “cultura gerencial”, porque describen pequeñas fracciones de las realidades humanas sin pretender establecer leyes de acción.

Finalmente el Dr. Osvaldo Salazar, catedrático de filosofía de la Facultad de Ciencias Económicas UFM, amplía la postura de López al rechazar las verdades absolutas del modernismo y por lo tanto de la ciencia económica.

Apartándonos de las ideas descritas en la presente edición, queremos agradecer la valiosa participación del Dr. José Casas Pardo en el ciclo de conferencias organizado por el Centro para el Análisis de las Decisiones Públicas -CADEP- como parte de nuestras actividades del mes de agosto. De forma magistral el Dr. Casas Pardo disertó sobre la importancia de la Constitución como pilar fundamental del desarrollo económico en nuestros países, analizó el proceso de negociación que da origen a la misma y disertó acerca de los factores que garantizan su respeto y salvaguarda.

**Contenido**

Editorial:  
 Filosofía y Economía.....1

Postmodernidad y Economía.....2

La división de las ciencias y el “libre albedrío” .....4

El declive de la ciencia económica y el surgimiento de la cultura gerencial.....6

Postmodernidad.....8

**Consejo Editorial**

Lester Echeverría M.  
 Enrique A. Rodríguez

Una publicación bimensual del Centro para el Análisis de las Decisiones Públicas (CADEP), del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI).

Las donaciones hechas al CADEP son deducibles de impuestos.

Universidad Francisco Marroquín  
 6 Calle final zona 10, Guatemala,  
 Guatemala, C.A. 01010

www.cadep.ufm.edu.gt  
 public\_choice@ufm.edu.gt  
 Tel.: (+502) 338 7879

# POSTMODERNIDAD Y ECONOMIA

*Moris Polanco*

**P**uede afirmarse que la economía, como ciencia, nació en la Modernidad. En la era de Descartes, Galileo y Newton. En la era de la confianza en la ciencia; de la confianza en los modelos matemáticos, en la estadística, en la planificación central. Sabemos, por otra parte, que esa confianza se ha venido deteriorando paulatinamente, al menos desde la Gran Guerra.

El siglo XX ha sido como el largo desenlace de esta película que se inició con el *Cogito* cartesiano. (Desenlace trágico, por otra parte). La pregunta que muchos nos hacemos es: ¿qué nos deparará la postmodernidad? O bien: ¿qué podemos y qué no podemos esperar de la postmodernidad? Si de la Modernidad podemos (¿podíamos?) esperar “aceleración, cantidad, lógica, exactitud, rentabilidad, progreso, explotación de la propiedad, ingeniería, curación, consumo, acumulación, posesión territorial, defensa militar, uniformidad, agresividad, competitividad, funcionalidad, utilidad,

*Church*. No tiene a nadie de quien ocuparse, ni tiene nadie que se ocupe de él. Sólo sale una vez al mes a la calle, para recoger su cheque de jubilado y comprar sus magras provisiones. Podría decirse que es un desecho del siglo XX, que sólo espera la muerte. Pero todo está por cambiar. Viene el ataque a las Torres Gemelas, y él, por increíble que parezca, no se entera. A esa hora dormía. Sólo escuchó, a los lejos en sus sueños, una gran estruendo y griterío afuera; pero eso era lo ordinario en la Gran Manzana. No le puso atención; ni siquiera se levantó para ir a ver por la ventana. En la ventana, por cierto, tenía el anciano una pequeña planta, que cuidaba con cariño. Pero la plantita no prosperaba; más bien, parecía que, al igual que él, pronto moriría.

A la mañana siguiente (12 de septiembre), el viejo se despertó, y se dirigió a la ventana, a ver cómo seguía su plantita. Notó, para su sorpresa, que estaba “reanimada”, con las hojitas levantadas y de un verde claro saludable. Notó que le entraba más luz que de costumbre, y abrió súbitamente la ventana. Un poco sorprendido, vio que ya no estaban las Torres Gemelas.

**¿Quién decide quién vive en nuestro mundo? El mundo antiguo era más equitativo: dejaba que todos vinieran, y que vivieran los más fuertes. La vida era emocionante: había que ganarse el derecho a vivir.**

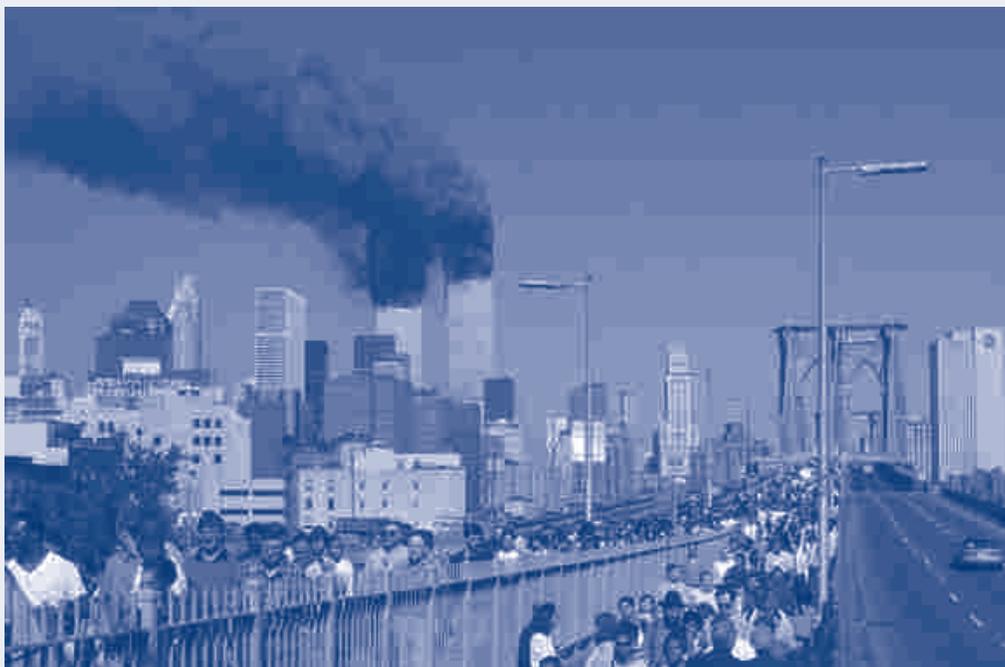
eficacia, oposición”<sup>1</sup>, ¿será que de la postmodernidad podemos esperar “ritmo natural, cualidad, armonía, oportunidad, equilibrio, conservación, administración de recursos, preservación, prevención, moderación, solidaridad universal, diferencia, contemplación, ayuda, unidad, visión global, complementariedad”<sup>2</sup>? Parece claro que la balanza de las preferencias se va inclinando paulatinamente hacia la segunda lista de conceptos.

Una película dirigida por Sean Penn, a propósito de los atentados del once de septiembre, ilustra sutilmente este cambio de paradigma. En el Nueva York de inicios del siglo XXI vive un anciano, retirado, en un pequeño apartamento, cercano a *Trinity*

Admito que es una manera un poco cruel de dejar claro un punto: que la vida (la vida auténtica, no la artificial que a veces llevamos, conectados a Internet y esas cosas) necesita de lo de siempre: sol, luz, aire, lluvia... Es una pena que ahora, para ver hermosos paisajes, tengamos que “bajar” un “descansador” de pantalla para adornar nuestro *desktop*. ¿Es eso “calidad de vida”? (¿Es eso *vida*?) Vida es la de la plantita del viejo, que no repara en que adelante tiene una de las maravillas de la ingeniería del siglo XX: dos torres gigantescas, orgullo y símbolo de la ciudad que se jacta de controlar los hilos financieros del mundo; que, por otra parte, cuida muy bien de sus jubilados, dándoles un cheque mensual para cubrir sus necesidades “vitales”. ¿Qué más quieren? Pocos pueden disfrutar TODOS LOS DÍAS de la vista del *World Trade Center*, ¿no es cierto? Pero el viejo necesitaba más de la compañía de la planta (viva) que de la vista de las torres (muertas). Muertas estaban las

<sup>1</sup> Lista de “categorías” y “actitudes” (no exhaustiva) que presentan R. Yepes y J. Aranguren como características de la tecnocracia, en *Fundamentos de antropología* (Pamplona: Eunsa, 1998), p. 93.

<sup>2</sup> Lista de categorías y actitudes del ecologismo, según los mismos autores.



World Trade Center, 11 de Septiembre del 2001.

Torres para el viejo y para la planta, como muertos estaban el viejo y la planta para las Torres; pero, al final, la planta y el viejo vivieron más...

¿Quién decide quién vive en nuestro mundo? El mundo antiguo era más equitativo que el moderno: dejaba que todos vinieran a él, y que vivieran los más fuertes. La vida era emocionante: había que ganarse el derecho a vivir; y si se moría en el intento, al menos se moría como héroe (en las guerras, por ejemplo). Se podía estar agradecido a la vida, que a todos daba la oportunidad de vivir. Se perdía la vida... por amor a la vida.

El mundo Moderno, en cambio, es más tacaño (recuerde: los recursos son escasos), y racionaliza *la entrada* a la vida. Decide *a priori* quien merece vivir y quién no. De entrada, si usted va a ser pobre, la racionalidad moderna ha decidido que no merece la pena que venga a sufrir, y reparte anticonceptivos a sus padres. Es la reacción de un joven estudiante, brillante alumno de economía, por otra parte. Me decía este futuro líder: “vea usted a los pobres de Jocotán y Camotán<sup>3</sup>: ¿para qué se meten a traer hijos, si se les mueren de hambre?”. La lógica

moderna, racionalista y calculadora, le indica a esta joven promesa que si uno es pobre no tiene para qué venir a este mundo: se puede morir de hambre. ¿Qué vida llevarán los pobres de Jocotán y Camotán? ¿Para qué vinieron a este mundo? A duras penas les alcanza para ver televisión... Si no nacen, no mueren; y si no mueren, nos evitamos la vergüenza de salir en todos los periódicos del mundo.

¿Qué le dice la postmodernidad a la economía?  
Que sus certezas le dan risa.

Detrás de actitudes como ésta encontramos algunos supuestos interesantes: primero, que los recursos son escasos; segundo, que la gente *no siempre* actúa “racionalmente”, buscando su mejor interés (por ejemplo: si usted es pobre, no responde a su mejor interés tener hijos); tercero, que la “alfabetización económica” puede hacer que la gente, de hecho, busque su mejor interés; por último, el gran ideal ilustrado: dado que la ciencia económica es la que nos enseña que es lo que de verdad responde a nuestros mejores intereses, todo se reduce a un problema de educación. Algo así han de haber pensado los científicos de los siglos XVII y XVIII: cuando la humanidad sea ilustrada, se

acabarán nuestros problemas. Viviremos en un mundo seguro.

La visión posmoderna de la película de Sean Penn intenta ponernos delante de esta pavorosa realidad: por muy encumbrado que se encuentre el hombre moderno (en la cumbre del *World Trade Center*, si quiere), su vida no es, y nunca será, segura. Los propios medios que ha ideado para prolongarla y hacerla más placentera (“*I am flying in a jetplane*”, tal vez cantaba un niño del vuelo 11 de American Airlines la mañana del lunes 11 de septiembre) pueden volverse en su contra, y acabar con sus más preciados sueños.

¿Qué le dice la postmodernidad a la economía? Que sus certezas le dan risa. (“Controlemos Al Qaeda, controlemos Irak, controlemos el Islam...”)

*Moris Polanco*

Doctor en Filosofía  
Profesor de Filosofía de la Facultad de Ciencias  
Económicas de la Universidad Francisco  
Marroquín.

<sup>3</sup> Dos pueblos miserables del Oriente de Guatemala, en donde murieron cientos de personas de hambre en el 2001.

# LA DIVISIÓN DE LAS CIENCIAS Y EL “LIBRE ALBEDRÍO”

*Unión Editorial  
Friedrich A. von Hayek*

La conclusión a la que llega nuestra teoría es que no sólo la mente en su conjunto, sino también todos los procesos mentales individuales deben ser siempre considerados como una clase especial de fenómenos que nunca conseguiremos explicar completamente en términos de leyes físicas, a pesar de estar producidos por los mismos principios que sabemos actúan en el mundo físico. Si se prefiere, se puede también expresar este concepto afirmando que los fenómenos mentales no son fundamentalmente “otra cosa” que procesos físicos; pero esto no cambia el hecho de que, en el tratamiento de los procesos mentales, jamás podremos evitar el uso de términos mentales, y que tendremos siempre que mantenernos dentro de los límites de un dualismo práctico, un dualismo que no se basa en la afirmación de una diferencia objetiva entre ambas clases de acontecimientos, sino en limitaciones demostrables de los poderes de nuestra mente para comprender completamente el orden unitario al cual pertenecen.

Del hecho de que nunca seremos capaces de conseguir más que una “explicación del principio” que determina el orden de los acontecimientos mentales, se sigue también que nunca seremos capaces de conseguir una completa “unificación” de todas las ciencias en el sentido de poder describir en términos físicos<sup>1</sup> todos los fenómenos de que las ciencias se ocupan. En el estudio de la acción humana, en concreto, nuestro punto de partida siempre tendrá que ser nuestro conocimiento

<sup>1</sup> El término «físico» debe entenderse aquí en el sentido estricto del término que definimos en el primer capítulo y que no debe confundirse con el sentido utilizado, por ejemplo, por O. Neurath o R. Carnap cuando hablan de «lenguaje fiscalista». Según nuestra interpretación, el «lenguaje fiscalista» de que hablan estos autores no es en absoluto «físico», ya que se refiere a las cualidades fenoménicas o sensoriales de los objetos. Su uso de este término implica una creencia metafísica en la «realidad» última y en la constancia del mundo fenoménico, que no parece debidamente fundamentada. Véase O. Neurath, *Einheitswissenschaft und Psychologie* (Viena: Gerold, 1933), y R. Carnap, «Logical Foundations of the Unity of Science», *Encyclopaedy of Unified Science*, vol. I, n. 1 (University of Chicago Press, 1934).



**Friedrich A. von Hayek**  
(1899-1992)

*Galardonado con el Premio Nobel de Economía en 1974 por su análisis de la interdependencia de los fenómenos económicos, sociales e institucionales.*

<http://www.nobel.se>

directo de los diferentes tipos de acontecimientos mentales, que para nosotros siguen siendo entidades irreducibles.

La permanente diferencia entre nuestro conocimiento del mundo físico y nuestro conocimiento de los acontecimientos mentales constituye lo que generalmente suele considerarse como el objeto único de la psicología. Dado que la psicología teórica que se ha esbozado aquí nunca podrá desarrollarse hasta el punto de permitirnos sustituir la descripción de acontecimientos mentales en términos de acontecimientos físicos concretos, y dado que no tiene nada que decir por tanto sobre tipos concretos de acontecimientos mentales, sino que está confinada a la descripción del tipo de procesos físicos mediante los que pueden producirse varios tipos de procesos mentales, cualquier discusión de acontecimientos mentales que pretenda ir más allá de dicha mera “explicación del principio” deberá partir de las entidades mentales que conocemos por la experiencia directa.

Esto no quiere decir que no se puedan “explicar” en un sentido distinto determinados acontecimientos mentales: simplemente significa que el tipo de explicación al que aspiramos en las ciencias físicas no es apropiado para los acontecimientos mentales. Podemos seguir utilizando nuestro conocimiento directo

(“introspectivo”) de los acontecimientos mentales para “comprender”, y en cierto modo también predecir, los resultados a que llevarán los procesos mentales bajo ciertas condiciones. Pero esta psicología introspectiva, la parte de la psicología que queda en el otro lado de la gran línea divisoria que la separa de las ciencias físicas, siempre tendrá que tomar como punto de partida nuestro conocimiento directa de la mente humana. Esta psicología podrá deducir sus postulados respecto a algunos procesos mentales del conocimiento de otros procesos mentales, pero nunca será capaz de superar la radical distinción existente entre el reino de lo mental y el de los fenómenos físicos.

Dicha psicología *verstehende* [comprehendente], que parte de nuestro conocimiento dado de los procesos mentales, nunca será capaz, sin embargo, de explicar por qué debemos pensar así y no de otro modo, por qué llegamos a unas conclusiones específicas. Una explicación de este tipo presupondría un conocimiento de las condiciones físicas bajo las cuales llegaríamos a otras conclusiones distintas. Afirmar que podemos explicar nuestro propio conocimiento implica también la creencia de que podemos, en cualquier momento, actuar sobre un cierto conocimiento

<sup>2</sup> Sobre esto y sobre el tema del siguiente párrafo, véase F.A. Hayek, “Scientism and the Study of Society” (1942), en *The Counter-Revolution of Science* (Glencoe, Ill.: Free Press, 1952), pp. 31 ss.

y, al mismo tiempo, tener un cierto conocimiento adicional respecto al modo en que el primero está condicionado y determinado. La idea de una mente que es una contradicción lógica —un absurdo en el sentido literal de la palabra— y el resultado del prejuicio según el cual debemos ser capaces de tratar los acontecimientos mentales del mismo modo en que tratamos los acontecimientos físicos.<sup>2</sup>

En particular, parecería que todos los objetivos de la disciplina conocida bajo el nombre de “sociología del conocimiento”, que aspira a explicar por qué la gente mantiene determinadas opiniones en momentos concretos, como resultado de particulares circunstancias materiales, son fundamentalmente erróneos. Esta disciplina aspira precisamente al tipo de explicación específica de los fenómenos mentales a partir de hechos físicos cuya imposibilidad hemos tratado de demostrar. En este campo, todo aquello a lo que podemos aspirar es a una explicación del principio análoga a la que se propone alcanzar la teoría general del conocimiento o epistemología.

Podemos observar de paso que estas consideraciones también tienen algo que ver con la vieja controversia acerca del “libre albedrío”. Aunque pudiéramos conocer el principio general que determina causalmente toda la actividad humana mediante procesos físicos, esto no significaría que podamos reconocer una acción humana particular como resultado necesario de un determinado conjunto de circunstancias físicas. Las decisiones humanas siempre se nos presentarán como resultado de la personalidad humana en su conjunto —es decir de toda la mente de una persona— que, como hemos visto, no puede ser reducida a ninguna otra cosa.<sup>3</sup>

El hecho de reconocer que, para nuestra comprensión de la acción humana, los últimos determinantes que podemos captar deberán

<sup>3</sup> También puede mencionarse, aunque esto no tiene una relación directa con nuestro tema principal, que, dado que el término “libre” se ha formado para describir una cierta experiencia subjetiva y resulta un poco difícil definirle sin la referencia a esa experiencia, se podría casi decir que ese término carece de sentido. Pero esto convertiría igualmente en algo sin sentido cualquier negación de la existencia del libre albedrío.

<sup>4</sup> Para una discusión completa de este punto, véase F.A. Hayek, *op. cit.*, p. 290 y ss.

ser siempre las entidades mentales que nos son familiares, y que no podemos esperar sustituirlas por hechos físicos, es, desde luego, de la mayor importancia para todas las disciplinas que aspiran a comprender e interpretar la actividad humana. Esto significa, en particular, que los ingenios desarrollados por las ciencias naturales con el propósito específico de substituir una descripción del mundo en términos sensoriales y fenoménicas por otra en términos físicos pierde su *raison d'être* en el estudio de la acción humana inteligible. Esto se aplica especialmente al intento de substituir todos los enunciados cualitativos por expresiones cuantitativas o por descripciones que proceden exclusivamente en términos de relaciones explícitas.<sup>4</sup>

Sin embargo, la imposibilidad de realizar una “unificación” completa de todo nuestro conocimiento científico en una ciencia física omnicompreensiva difícilmente es menos importante para nuestra comprensión del mundo físico de lo que lo es para nuestro estudio de las consecuencias de la acción humana. Hemos visto ya que el objetivo de las ciencias físicas es construir modelos de las conexiones existentes entre los eventos del mundo externo, mediante la demolición de las clases que nos son conocidas en términos de cualidades sensoriales, y su substitución por clases explícitamente definidas por las relaciones recíprocas entre los eventos; también hemos visto cómo, a medida que este modelo del mundo físico se va haciendo cada vez más perfecto, su aplicación a cualquier fenómeno particular del mundo sensorial se hace cada vez más incierto.

Para obtener una coordinación perfecta entre el modelo del mundo físico así construido y el marco del mundo fenoménico que nos ofrecen los sentidos, deberíamos poder llevar a cabo la tarea de las ciencias físicas, mediante una operación que es lo opuesto a típico modo de proceder: tendríamos que ser capaces de mostrar en qué modo las diversas partes de nuestro modelo del mundo físico serán clasificadas por nuestra mente. En otras palabras, una explicación completa de nuestro mundo externo, tal y como lo conocemos, presupondría una explicación completa del funcionamiento de nuestros sentidos y de nuestra mente. Si esta última es imposible,

también seremos incapaces de proporcionar una explicación completa del mundo fenoménico.

La posibilidad de completar la tarea de la ciencia de tal suerte que podamos explicar detalladamente el modo en que nuestro marco sensorial del mundo externo representa las relaciones existentes entre las partes de ese mundo, implicaría que esta reproducción del mundo implicara una reproducción de esa reproducción (o un modelo de la relación modelo-objeto), la cual, a su vez, debería incluir una reproducción de aquella reproducción de aquella reproducción, y así hasta el infinito. Por lo tanto, la imposibilidad de explicar completamente cualquier representación del mundo externo elaborada por la mente comporta también la imposibilidad de explicar completamente el mundo “fenoménico” externo. La concepción de semejante coronación de la tarea de la ciencia es una contradicción en sus términos. La búsqueda de la ciencia es, por tanto, por su propia naturaleza, una tarea inacabable en la que cualquier avance necesariamente crea nuevos problemas.

Nuestra conclusión, por tanto, debe ser que *para nosotros* la mente debe seguir siendo un ámbito en sí mismo que sólo podemos conocer a través de nuestra experiencia directa, pero que jamás seremos capaces de explicar completamente o “reducir” a algo distinto. Aun sabiendo que el género de acontecimiento mentales que experimentamos puede ser producto de las mismas fuerzas que operan en el resto de la naturaleza, jamás seremos capaces de establecer a qué eventos físicos particulares “corresponde” un evento mental particular.

---

*Publicado con autorización de Unión Editorial.*

*Traducción al español de la Sección 7 contenida en el Capítulo 8 del libro “The Sensory Order” de Friedrich A. von Hayek. La obra completa será publicada en Español por Unión Editorial.*

*Traductor:*

*Giancarlo Ibargüen S.*

*Rector de la Universidad Francisco Marroquín.*

# EL DECLIVE DE LA CIENCIA ECONÓMICA Y EL SURGIMIENTO DE LA CULTURA GERENCIAL

Clynton R. López Flores

Parafrasear el título de Rorty “*The decline of redemptive truth and the rise of literary culture*” inevitablemente propone la idea de una visión posmodernista acerca del tema en cuestión. La economía es por excelencia una ciencia moderna en cualesquiera de sus variantes -Austriaca, *Mainstream* o *Public Choice*-.

La idea del sujeto inaugurada con Descartes, la supremacía de la evidencia frente a la intuición iniciada con Galileo y la autonomía racional del individuo promulgado por Kant, son para mí los tres pilares en los cuales se sostiene la ciencia moderna, y en este caso concreto la ciencia económica. La modernidad actualmente se encuentra en crisis. La idea del sujeto autónomo y unificado no es más una certeza, más bien ha pasado a ser una sospecha de encubrimiento del inconsciente y la irracionalidad humana. Disciplinas como el psicoanálisis han mostrado de alguna manera la importancia de la intuición y la no supremacía de la evidencia científica -idealista o empirista-. La autonomía de la voluntad kantiana se encuentra además bajo sospecha por corrientes como el estructuralismo, que pretenden y con algún éxito muestran lo importante de la totalidad y no sólo del individuo.

**Los postulados que dejó la modernidad ejemplificados en modelos racionales y universales acerca de la propia existencia humana olvidaron algo inevitable en el mundo humano: la diversidad.**

El problema de la ciencia económica, o mejor, la crisis que enfrenta la ciencia económica es la crisis entera que afronta la modernidad. Los postulados que dejó la modernidad ejemplificados en modelos racionales y universales acerca de la propia existencia humana olvidaron algo inevitable en el mundo humano: la diversidad. En palabras de Kundera: “la Era Moderna ha nutrido el sueño en el cual la raza humana, dividida como una sola civilización, se unirá algún día en unidad y paz eterna”<sup>1</sup>. La carta a la paz perpetua de Kant, ejemplifica este



“Rorty entiende el territorio filosófico como espacio de «narraciones» que proponen nuevas descripciones del mundo a modo de mapas de orientación adecuados a la mentalidad de cada época. Sus atrevidas desmitificaciones de su propia disciplina le han convertido en uno de los filósofos más discutidos de la actualidad. Rorty es en cualquier caso un imbatible guerrillero de la interpretación, que atraviesa las filas enemigas con perspicacia y habilidad, dejando a menudo tan atónitos a sus adversarios como a sus seguidores.”

<http://www.prometeolibros.com>

pensamiento fácilmente. La pregunta que inevitablemente surge es: ¿persigue la economía un modelo universal de existencia para lograr instaurar una paz perpetua? Por supuesto que no. La economía tiene una finalidad diferente. Si pusiéramos en palabras kantianas la pregunta de la economía sería algo así: ¿Cómo es posible instaurar un comercio<sup>2</sup> económico perpetuo? La ciencia económica sustentada en los principios de un sujeto unificado racional, y con la idea del racionalismo -tanto empiristas como idealistas- construye una abstracción en donde pretende generar un único modelo sobre las relaciones productivas entre los seres humanos, y de allí que se conozca así misma como la ciencia económica.

La ciencia moderna, en este caso la economía, pretende inevitablemente conseguir lo que Rorty ha dado en llamar la verdad redentiva que consiste en “llenar la necesidad que la religión y la filosofía han intentado satisfacer. Es esta necesidad de enmarcar cada cosa -cada persona, cada evento, cada idea y poema- en un solo contexto, un contexto que de

<sup>1</sup> Kundera, Milan. “*The art of the novel*” (New York: Harper Collins Publisher, 2000), p.11

<sup>2</sup> Por comercio debe entenderse un modelo económico mundial.

alguna forma se revelaría como un fenómeno natural, parte del destino y único. [...] Creer en una verdad redentiva es creer que existe algo que representa para la vida humana algo tan elemental que representa la realidad detrás de la apariencia, la sola descripción de lo que realmente pasa, el secreto final<sup>3</sup>.

**Cada empresa que logra sobrevivir en el mercado, no es precisamente por copiar una estrategia sino es porque ha logrado generar una forma única de existir.**

Es decir un contexto único donde cada relación productiva o de intercambio, deba adecuarse a una forma de ser de las cosas. La indagación de la ciencia económica pretende encontrar ese secreto final que nos permita saber qué hacer con nuestra existencia para poder lograr instaurar las condiciones generales para lograr el crecimiento económico y la generación de riqueza. La economía por su cercanía a la condición humana no puede pretender generar un discurso universal, únicamente explicaciones diversas que se apeguen a cada situación y a cada propósito diferente de la vida de los seres humanos.

Los economistas en la búsqueda del secreto final no difieren en nada al filósofo moderno, o al religioso de la edad media, únicamente han modificado su búsqueda de acuerdo a una época. Siempre pensé que los administradores de empresas alejados del mundo de las teorías y apegados a la práctica de las cuestiones económicas estaban destinados al mundo de la pura técnica, claro, esto por el histórico prejuicio griego. Pero ahora, desde una conciencia posmoderna, por llamarla de alguna manera, me doy cuenta que son capaces de llegar a conclusiones impensables en economía: apegadas a la vida. Por ejemplo, en un reciente seminario en la *School of Management of Boston University* al cual asistí, pude darme cuenta que la teoría gerencial, alejada de las teorías esencialistas, pueden arribar a conclusiones similares a mis conclusiones, aunque claro por caminos diferentes. Estas últimas se derivaron de un acercamiento al mundo humano a través de

la literatura. La literatura tiene esa bella característica: es capaz de mostrar la diversidad, y pequeñas verdades humanas que tienen más importancia que las trascendentales y esencialistas. La cultura gerencial tiene exactamente la misma característica que la literatura, muestra la diversidad y además muestra esas pequeñas verdades humanas. ¿A qué me refiero con diversidad humana? Simple: cada empresa que logra sobrevivir en el mercado, no es precisamente por copiar una estrategia sino es porque ha logrado generar una forma única de existir. Ahora cada novela, cada poema, inventa una posibilidad de existencia, cada personaje es una forma única y diferente de existir. Provee a los demás un propósito específico y alternativo para existir. ¿A qué me refiero con pequeñas verdades humanas? La literatura no pretende generar una teoría acerca de la vida, ni acerca de las situaciones que enfrentan los personajes. Simplemente muestra que ciertas actitudes y creencias pueden ser válidas para ese personaje en esas circunstancias, y nada más. Para ejemplificar este punto me parece muy apropiado mostrar la diferencia de una pequeña verdad humana y una verdad universal. Mario Benedetti lo

**Siempre pensé que los administradores de empresas alejados del mundo de las teorías y apegados a la práctica de las cuestiones económicas estaban destinados al mundo de la pura técnica.**

expresa muy bien: “Cómo la necesito. Dios había sido mi más importante carencia. Pero a ella la necesito más que a Dios<sup>4</sup>”. Esta contraposición de la necesidad humana específica y concreta se contraponen a lo absoluto, abstracto y general en este caso representado por Dios. La verdad redentiva pretende esto, generar un contexto único donde cada aspecto humano se adecue. La economía pretende hacer esto, claro, en su campo. Un discurso único donde cada relación productiva esté guiada por ese secreto final. Y ¿qué tiene que ver esto con la cultura gerencial? Cualquiera que haya estado a cargo de personas sabe que ésto es así, es decir, no existe una forma universal de tratar y manejar personas.

<sup>4</sup> Benedetti, Mario. “La Tregua” (Madrid: Alianza Editorial, 2002), p.170

<sup>5</sup> Para más detalle ver: Palepu, Krishna. “The Role of Capital Markets Intermediaries in the Dot-Com Crash of 2000” (Boston MA: Harvard Business School, 2001).

**La cultura gerencial a través de su método de estudio -análisis de casos- nos demuestra estar mucho más cerca del espíritu humano: la diversidad.**

Hay pequeñas verdades humanas que van guiando el interactuar entre los gerentes, los trabajadores y los consumidores. No hay soluciones universales.

Ahora las conclusiones: la economía como ciencia no tiene futuro... humano. La ciencia económica no tiene un espíritu humano... El espíritu humano es diverso, no es uno, y a veces la humanidad no tiene un espíritu. El seguir totalizando a los individuos en sujetos económicos pretende eliminar a través de la verdad totalitaria de la ciencia la diversidad humana. La cultura gerencial a través de su método de estudio -análisis de casos- nos demuestra que gerentes y administradores de empresas están mucho más cerca del espíritu humano: la diversidad. A título de ejemplo podemos citar el caso del *Dot-Com Crash* del 2000<sup>5</sup>. Este genera conclusiones gerenciales del siguiente orden: estas burbujas

en inversiones son inevitables por la parte irracional del ser humano que es impredecible. La conclusión económica es en muchos casos la búsqueda de un mecanismo de incentivos que elimine esta tendencia. Es decir, busquemos ese secreto final para lograr eliminar este tipo de comportamiento, que difiere de la idea del economista con respecto al sujeto: racional.

Nunca pensé decir esto: olvidemos la ciencia económica y demos paso a la cultura gerencial. La economía sólo encontrará eco en el mundo humano si se concibe así misma como una corriente psicológica más... la economía es acción humana... pero no debemos limitar la acción humana a los estrechos límites de la razón ilustrada.

*Clynton R. López Flores*

*Profesor de Filosofía Social de Mises, ESEADE Universidad Francisco Marroquín.*

<sup>3</sup> Tomado de: <http://www.stanford.edu/~rrorty/decline.htm> Para ver una breve interpretación del texto de Rorty ver <http://paginas.ufm.edu/clyntonr>

## POSTMODERNIDAD

Oswaldo Salazar, Ph.D.

Cuando Edmund Husserl, en la Viena de 1901, publicaba el segundo volumen de sus **Investigaciones Lógicas** y Sigmund Freud, con fecha atrasada, hacía lo propio con su **Interpretación de los Sueños**, muy pocos pudieron ver que una era del pensamiento occidental se cerraba y otra nueva se abría.

Hoy, un siglo después, todavía hay grandes sectores que no tienen una idea del significado de esta silenciosa revolución. Me refiero, con más detalle y preocupación, a aquellos grupos humanos que detentan las herramientas del poder sobre los múltiples, infinitamente diversos, procesos de subjetivación.

**Una era del pensamiento occidental se cerraba y otra nueva se abría. Hoy, un siglo después, todavía hay grandes sectores que no tienen una idea del significado de esta silenciosa revolución.**

La filosofía típica de la modernidad nos legó dos afanes: el de la verdad entendida como certeza, y el de la libertad imaginada como la autonomía racional con respecto a las determinaciones de la naturaleza.

Al decir esto estamos recorriendo el largo y sinuoso derrotero que lleva desde los albores de la física matemática, allá por el siglo XVI, hasta los primeros intentos de una interpretación romántica del trascendentalismo kantiano, a principios del siglo XIX. Durante estos trescientos años, muchos hombres de genio e ingenio hicieron aportes en los territorios del método científico, filosófico, en los vericuetos de

la lógica, la matemática, y hasta en los áridos páramos de la historia y la psicología descriptiva. Y todo con el fin de establecer un sistema que pudiera “replicar” con fidelidad tanto el comportamiento mecánico de la naturaleza, como la pureza racional del interior moral del ser humano.

En este esfuerzo colosal hubo discrepancias irreconciliables, se generaron diversas escuelas que reclamaban la propiedad de los principios del auténtico racionalismo: el empirismo, el idealismo cartesiano, el trascendentalismo, el historicismo dialéctico, sólo para mencionar a las más conocidas.

La filosofía, o más exactamente, el debate filosófico, se asemejaba al movimiento de un péndulo en cuyos extremos era fácil encontrar el *ser-para-sí* y el *ser-en-sí*, esto es, el mundo subjetivo, de las condiciones subjetivas de posibilidad del objeto, y del otro lado, el mundo del objeto, ajeno a la voluntad noética humana, ignoto, completo en su dadidad. Esa era, a grandes rasgos, la estructura básica de una discusión que alcanzaba ya agudos niveles de decadencia hacia finales del siglo XIX.

Y en ese preciso momento, surgen los primeros elementos de lo que, tácticamente, podemos llamar una ontología del sentido. Debemos llamarla así porque, según la tradición, la ontología no admite adjetivos, es ontología a secas, es decir, doctrina del Ser (con mayúscula).

Por ello, cuando decimos “(una) ontología del sentido” queremos

decir “(una) ontología de la imposibilidad del Ser”, o “(una) ontología del ser (con minúscula)”, esto es, una ontología que no se forja en los talleres del *en-sí*, ni del *para-sí*, sino, como diría Heidegger, en esa casa del ser que es el lenguaje. Estamos aquí hablando de un Ser barrado, tachado, diferido, del que sólo tenemos algunas piezas que nos hacen soñar y desesperar por obsesiones como la totalidad o la unidad.

**La modernidad nos legó dos afanes: el de la verdad entendida como certeza, y el de la libertad imaginada como la autonomía racional con respecto a las determinaciones de la naturaleza.**

Y en este frenesí metonímico donde no hay principios, ni certezas, ni autonomía racional, los discursos científicos, políticos, estéticos, morales, no son sino máquinas significantes incapaces de fijar un sentido único, capaces, eso sí, de producir un sentido indefinido que es el residuo derivativo de infinitos significados.

¿Que lo ponga en otras palabras? Con mucho gusto: las cosas no son lo que parecen, ni tampoco otra cosa. Pero no hay que preocuparse, por lo menos nos queda la narración.

*Oswaldo Salazar*

*Doctor en Filosofía.  
Profesor de Filosofía de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Francisco Marroquín.*